

Difunto

indie

Annemarie Nikolaus

Contents

[Titel](#)

[Ajuste de cuentas](#)

[El collar](#)

[El banquero del Papa](#)

[Sobre la autora](#)

Al final: la muerte. ¿Pero por qué?

Las circunstancias son misteriosas y nadie es capaz de arrojar luz sobre el misterio. Si es que alguien lo intenta hacerlo... o quiere...

Tres relatos cortos especulativos en los que los lectores saben más que todos los implicados.

Difunto
– Relatos cortos –

Annemarie Nikolaus

Copyright © 2001-2017 Annemarie Nikolaus

Licencia

Este E-book está destinado a uso privado. Queda prohibida su reventa o divulgación en Internet.

Por favor, respete el trabajo de la autora.

Si quisiera regalar este libro, compre un ejemplar para cada destinatario.
Si lee este libro, aunque lo haya comprado otra persona, acuda a su punto de venta de libros electrónicos y adquiera su propio ejemplar.

Ajuste de cuentas

Tres Fiat con la llama amarilla de la *Guardia di Finanza* en las puertas aparcaron esta mañana delante de su banco. El director, Michele Perini, se enfadó porque se colocaron justo enfrente del portal, lo que, sin lugar a dudas, indicaba a los viandantes que él tenía a la policía financiera en el banco. A través de la puerta de entrada de cristal, tenía todo el vestibulo bancario en su mirada: Delante de su oficina sólo dos policías uniformados estaban dando vueltas; es decir, todos los demás ya estaban en la sala de conferencias y examinaron los archivos.

En uno de los mostradores de caja había un cliente cuyo nombre se le había olvidado. En la pared de enfrente, el rostro escondido detrás de un periódico, Fernando d'Alesi se apoyaba contra el muro; reconoció al heredero de la vieja familia de condes por el anillo de los sellos.

Michele se limpió la frente con un pañuelo. Luego lo dobló de nuevo a lo largo de los pliegues y entró en el banco.

Aunque parecía ser inmerso tan profundamente, d'Alesi se precipitó inmediatamente hacia él. “*Direttore*, llevo esperando ya una hora. Tengo que hablar con usted sin falta.”

“Por favor, no se moleste en venir en persona cada mañana. Tan pronto como los registros sean liberados, me pondré en contacto contigo. Lamento mucho tener que hacerle esperar, ya saben.” Dejó que se fuera y se dirigió de inmediato a su oficina.

Uno de los policías que estaban allí le preguntó: “¿Qué quiere ese joven que le espera aquí todos los días?”

“Dinero. ¿Qué va a querer alguien de un banco si no?”

Con un grito Michele se despertó.

“*Oddio*, Michele, ¿qué estáis soñando otra vez?” Su mujer, Carla, encendió la lámpara de su mesilla suspirando. “Si sigues así un par de noches más, mejor duermo en la habitación de invitados. No solo gimes como un gatito abandonado, ahora también golpeas a tu alrededor.” Buscó a tientas la mano de Roberto bajo el edredón y la apretó. “¿Otra vez el mismo sueño?”

“¿Se acerca más cada noche!! Corro todo lo que puedo, no puedo escapar de ella. Esta vez ya había estirado los brazos hacia mí. Sentía su respiración en la

nuca.” Se sacudió. “Y, entonces, un profundo abismo. No había escapatoria. ¡¡Horrible! ¡Nada puede salvarme de su ira!” Pasó la mano sobre su frente sudorosa. “Tal vez no debería comer tanto si llego tarde.”

“Tal vez no deberías llegar tarde a tu casa nunca más.”

“¡Ay, cariño! A pesar de todo, no puedo dejar a mi gente sola con la policía financiera. Eso no sería justo. Unos días más, y entonces esta pesadilla habrá terminado. Estoy seguro de que nadie del banco era consciente de que contribuían al blanqueo de dinero.”

“Entonces podrías dormir tranquilo”, contestó. “Pero ¿por qué el juez de instrucción no aparece en tus sueños? ¿Por qué estás siendo perseguido por la vieja condesa?”

No se le permitió contestarla; Michele miró fijamente por la ventana. En luna llena, el castillo Madruzzo reinaba como una silueta sombría en la montaña opuesta. La vista le hizo temblar de miedo y se puso el edredón hasta los ojos.

A la semana siguiente, Michele aparcó delante de los muros beis del castillo Madruzzo. Respirando pesadamente, subió la escalera de pórvido empinada hasta llegar a la primera planta. D’Alesi había restaurado la mitad de esta planta y había instalado un baño y calefacción. El resto del castillo estaba deshabitado desde hace mucho tiempo.

A lo largo de las escaleras colgaban cuadros de los nobles antepasados, pinturas oscuras excepto una: Contessa Marcella de Eccher, abuela de Fernando d’Alesi, no sólo estaba representada con una acuarela, como todas las demás, que mostró de niña. Al lado, había una foto de retrato que probablemente fue tomada poco antes de su muerte. La mostró exactamente como apareció en los sueños de Michele.

D’Alesi salió del cuarto de la chimenea y venía a su encuentro.

“Parece que están cansados, *Direttore*. Gracias por tomarse la molestia de venir tan tarde.”

“Aquí estamos por lo menos tranquilos y podemos examinar los documentos en paz y tranquilidad.” Colocó tres carpetas del proyecto completamente llenas sobre la mesa de roble en medio de la sala. Cuando abrió los botones, se desmoronaron a mitad. “Por desgracia, su adorada abuela ha dejado en herencia un poco de desorden. Insistió en su propio sistema, por eso, me

permiso de antemano ordenar los actos.”

“Todo lo que importa es que los documentos estén completos. Todo lo demás se encontrará.” D’Alesi cogió un montón de formularios que fueron doblados torcidamente.

Hasta altas horas de la noche, se pusieron con los recibos de los extensos negocios de acciones que la condesa había efectuado en los últimos años antes de su muerte. De vez en cuando ese miraban unos a otros pasmados cuando se habían encontrado con una especulación particularmente exitosa.

“Es verdaderamente fascinante”, dijo finalmente Michele. “Se podría decir que tu abuela tenía un sexto sentido del comercio de acciones.”

“Pero ¿qué ha hecho al final con todo el dinero?” preguntó d’Alesi.

“En cualquier caso, no está en nuestro banco.”

“Pero no han traído ningún documento de que le pagaron en su totalidad.” “No existe ninguna cuenta en el banco en la que se hubieran registrado las plusvalías restantes; es decir, el dinero tampoco está allí.”

D’Alesi suspiró. “Necesitamos el dinero con urgencia. Hasta el otoño tenemos que restaurar el tejado y el ala de la torre. Otro invierno tormentoso y todo se viene abajo. De todos modos, eso no es posible, *Direttore*. Tiene que haber más documentos. Lo que han traído aquí no puede ser completo.”

“No hay duda de que tiene razón.” Michele fijó su mirada en una oscura estantería situada en una esquina. “Pero usted sabe que la policía financiera ha volteado cada pedazo de papel en el banco tres veces en las últimas semanas. Si existieran otros documentos en el banco, los hubieran encontrado. Y entonces lo sabría.”

“¿Que no! ¡No encuentras nada que no buscas!”

Michele asintió dos veces y siguió mirando fijamente la estantería. “¿Habéis buscado ya aquí por todas partes?” Él sabía que su pregunta era superflua y sonrió cuando d’Alesi estaba en silencio. Los días siguientes estaría ocupado y no se presentaría en el banco.

Más tarde, cuando salió del castillo, se percató de que la foto de la condesa muerta estaba colgada de manera que su mirada le perseguían a medida que bajaba las escaleras. Al llegar al portal, tenía sudor frío en la frente. Sacó su pañuelo, lo desdobló con las manos temblorosas y se limpió la frente; no consiguió volver a doblarlo. Entonces lo arrugó, se lo metió en el bolsillo del pantalón y abrió el pesado portal gimiendo.

A la mañana siguiente, Carla lo encontró muerto en la cama.

“Ataque cardíaco”, diagnosticó el médico de familia y sacudió la cabeza.
“¡Aunque estaba perfectamente sano!”

Tras el entierro, cuando Carla vació el escritorio de Michele en su casa, se topó con una delgada carpeta con la inscripción «Marcella de Eccher»...

FIN

El collar

“¡Ojalá pudiera tenerte en mis brazos para siempre!” Robert se ocultó el rostro en el largo cabello de Sonja. “Daría lo que fuere por ello”, le susurró en la nuca.

Sonja sonrió al reflejo de Robert. “Es muy hermosa.” Pasó con los dedos por el collar de perlas que Robert le había puesto en el cuello.

Entonces, se separó suavemente de él.

“¡No seas tonto! Si te divorciaras, perderías la fábrica también. De verdad que no me importa ser solo tu amante.” Se giró y le dio un beso. “¡Y ahora, con tu ayuda finalmente he conseguido el puesto de representante de Asia! Ahora podemos pasar días enteros juntos.” Lo besó otra vez. “Tu mujer nunca se enterará de por qué de repente vas a viajar constantemente a Singapur.”

“¡Eso crees tú! Siempre me está controlando.¡ Elena piensa desde hace mucho que me he casado con ella solo por su dinero!”

“En realidad, no se equivoca del todo.”

“¡No es verdad!”, protestó Robert violentamente. “Siempre me ha tenido cariño; desde la guardería. Por mí, incluso se pegó con sus hermanos mayores. Ella me ha protegido de todos. ¿Cómo podía no quererla?” Se volvió a meter Sonja y sonrió. “Pero a ti te quiero de verdad. Por ti, lo daría todo.”

Sonja hizo una mueca. “Te repites, amor. Ven, vamos a tomar una copa por mi cumpleaños y luego te echo. Tienes que ir con tu mujer al concierto.”

Después de que Robert se marchara, Sonja respiró hondo y descolgó el teléfono. “Soy yo.” Mientras escuchaba, jugaba con el collar de perlas con los dedos. “No”, contestó entonces, “tenía prisa, como de costumbre, pero ha vuelto a decir que le gustaría estar conmigo siempre.” Frunció el ceño mientras respondía al otro lado del teléfono. “No”, cerró la conversación, “yo tampoco creo que se vaya a divorciar.”

Elena esperaba delante de la entrada del teatro. Había levantado el cuello del chal de su piel púrpura artificial y calentado sus manos debajo de sus axilas.

“¿Dónde has estado tanto tiempo?”, gruñó ella cuando Robert se apresuraba hacia ella. “Te he llamado tres veces a la oficina!”

“Discúlpame; caen apenas tres migas de nieve, estos imbéciles no pueden conducir un auto. Siempre se me olvida.”

“¡No solo eso! Al parecer, también te has olvidado de recoger el collar de perlas que habías encargado.”

“¿Qué?” Robert la miró con los ojos abiertos con terror.

“Ayer estuve en casa del joyero y me preguntó qué pasaba con él ahora. Ha estado esperando una semana que lo recogieras.”

Robert maldijo en voz alta. “¡Menudo gilipollas! ¡Ha estropeado todo!”

Elena se mordió los labios. “¿Eso qué quiere decir? Sabes muy bien que detesto las perlas. ¿De esa manera tan sumamente tierna quieres decirme que soy ahora una vieja?” “¡Pero Elena!”, expresó Robert con indignación. “Entonces no hay collar. Pero, ¿tienes que luchar todo el tiempo?”

“Pues bien, ya que gastas mi dinero, ¡hazlo con sentido!”

Sonja estaba sentada con los ojos cerrados en el banco del parque y puso su cara al sol de primavera. Detrás de ella, crujían pasos por la grava. Se giró y sonrió a Robert. “Qué bueno que fuiste capaz de soltarte después de todo. Casi había dejado de esperar. Mi avión sale en una hora.”

“¡Solo estás en el país por un día! Por eso tengo que tener tiempo para ti. He esperado tanto tiempo para volver a verte. Tu idea del trabajo de Singapur, en realidad, no nos ha ayudado en absoluto, ¡sino todo lo contrario!”

“¡Ay, Robert, no refunfuñas! Será mejor que te alegres de que esté aquí ahora. Y sé feliz conmigo de que tenga tanto éxito en Singapur. Nadie puede quejarse de tu recomendación.”

“Obviamente, me alegro de tu carrera profesional.” Robert se sentó encima de ella y puso el brazo sobre sus hombros. “Eres magnífica, amor mío. Siempre supe que lo eras bueno en eso. Solo necesitabas un trampolín; ahora se lo has demostrado a todo el mundo. ¿Aun así no me he ganado una recompensa?”

“¿Por el trampolín que me proporcionaste?” Le dio un besito en la mejilla. “Te quiero, ¿no te es suficiente? Y pienso en ti incluso cuando estoy lejos. Las perlas me recuerdan a ti todos los días.”

Robert gruñó frustrado.

“No, eso no es suficiente para mí. Eso no es suficiente para nada. No vuelvas a Singapur. ¡Quiero tenerte completamente para mí! Ya encontraré alguna manera.”

Sonja frunció el ceño y le miró con grandes ojos. Comenzó a contestar,

pero Robert cerró la boca con un largo beso.

Sonja estaba sentada en su escritorio en Singapur y miró al crepúsculo. El viento arremolinó las hojas otoñales; poco a poco, la calle se fue iluminando más en la avalancha de luces de los letreros de neón.

Sonaba uno de los teléfonos. Cuando vio el número entrante, un rayo le atravesó la cara. “En nada he terminado”, contestó ella. “Nos vemos en media hora en Wu-Cheng. Me alegro.”

Se estaba poniendo el abrigo y, de repente, detrás de ella, se abrió la puerta de la oficina. Robert se paró en el marco de la puerta y la sonrió.

“Bueno, ángel mío, ¿he conseguido sorprenderte?”

Sonja respiró hondo. “¡En efecto! ¿Qué haces en Singapur de repente?”

“Elena tuvo ayer un accidente. ¡Ha muerto!”

“¿Q... Qué?”, soltó ella.

Robert tomó sus manos y besó un dedo tras otro.

“Elena ha muerto”, repitió él. “Así que todos los problemas han desaparecido.”

“¿Qué quieres decir con eso?” Ella frunció el ceño y le quitó las manos de encima.

“Ahora nada ni nadie se interpondrá entre nosotros.” La levantó dando una vuelta exaltado. “Yo te llevo a casa. Esta misma tarde volamos de vuelta.”

“Eh, bájame”, se quejó Sonja.

Cuando se puso de pie de nuevo, lo miró seriamente. “No puedo dejarlo todo de un minuto a otro. ¡No puedo hacer esto!”

“¡Qué laboriosa eres!”, contestó él con un guiño. “No te preocupes, ya me encargaré yo de ello.”

“¡No! Estoy a punto de tener un nombramiento. Ahora no puedo cancelarlo.”

Él la miró fijamente.

Sonja pasó por su lado y se fue por el pasillo. “Cancela el vuelo. Mañana por la mañana hablamos de todo.”

Robert le agarró el brazo. “Sonja, por favor. ¡Espera!”

“¡En serio, ahora no tengo tiempo!” Se soltó y se metió en la escalera. “¡Espera, espera!” Robert corría detrás de ella. “Entonces llegarás tarde. No se acaba el mundo con eso. No puedes dejarme ahí parado.”

La detuvo de nuevo. Sonja lo empujó con ímpetu hacia atrás.

Robert se tropezó. Buscando apoyo, extendió su mano hacia ella, cogió el collar de perlas en su cuello; eso destrozó con un sonido suave.

Robert perdió el equilibrio completamente y cayó por las escaleras con un grito.

FIN

El banquero del Papa

17 de junio de 1982:

Qué bien que las noches de Londres siguieran siendo inhóspitas y frías justo antes del comienzo del verano. Así que parecía un gesto natural que el hombre levantó el cuello de su abrigo antes de salir de su albergue; metió el sombrero profundamente en su frente.

Corrió durante una hora a través de las calles y se detuvo en dos *pubs* en el camino. En cada uno de ellos bebía una cerveza, lentamente, mientras miraba por la ventana y observaba a la gente en la calle. Cuando finalmente alcanzó su meta, estaba convencido de que nadie lo había seguido.

Dudó un momento delante de la elegante residencia, antes de tocar el timbre. Pero no tenía otra opción.

Cuando la puerta se abrió, un joven lo miraba en la escasa luz del pasillo. “Ven, el Monseñor te está esperando.”

El hombre se estremeció; no estaba esperando que se le hablara en italiano. Miró sospechosamente a lo desconocido.

“Ven”, dijo el desconocido una vez más y lo invitó a entrar en la casa con un movimiento de manos.

El hombre entró vacilante en la pequeña biblioteca, donde su anfitrión estudió un viejo folio con una copa de vino en la mano.

“*Signore*, me hicieron decir que esta vez teníamos que ayudarle. ¿Qué puedo hacer por ti?”

“Monseñor, necesito trescientos mil para finales de mes, al menos.”

“¿Trescientos mil qué?” El viejo sacerdote sonrió burlonamente. “Ciertamente no liras.”

El hombre se calentó en su abrigo. No empezó bien. “Dólares, por supuesto”, lanzó. “Esta tarde, fui depuesto como presidente del *Banco Ambrosiano*. Ya no puedo acceder a las cuentas. Pero Pippo Calò quiere recuperar su dinero.”

“¿De verdad? Creíamos que él apoyó nuestras buenas obras para comprar el perdón de sus pecados.”

La burla descarada hizo temblar al banquero sin poder. *Cosa Nostra* amenazó a su familia y este predicador se rió de él con un corazón ligero. Se recuperó. “Sólo la Logia sabe que el lavado de dinero se ha llevado a cabo a

través del Instituto para las Obras de la Religión. Calò cree que ha invertido bien su dinero.”

“Entonces, ha invertido bien su dinero. Si Somoza hubiera derrotado el levantamiento, ya tendría vía libre en Centroamérica. Así que tiene que esperar un rato. Toda inversión financiera implica ciertos imponderables.”

“Muy ingenioso”, se le escapó al banquero. “La Honorable Sociedad sabe que todo nuestro sistema de financiación se ha derrumbado. A ellos no les importa de dónde obtengo el dinero, ¡y yo también! Eres mi última oportunidad.”

El sacerdote dejó de lado el folio y lentamente se acercó al banquero. “¿Intentas chantajearme?”

“No, Su Eminencia, para nada. Sólo tengo que considerar que no tengo otra opción”, el banquero trató de seguir siendo complaciente. “Lo lamentaría si te metieras en problemas.”

“¡No hay razón para eso!”

“Bueno...” El banquero pensó cuidadosamente en cada palabra. “Podría haber algunos problemas si surgiera la impresión de que el Vaticano sigue financiando la contra en Nicaragua hasta hoy. Y aunque todo el mundo entiende que el Papa está especialmente preocupado por su Polonia, algunos pueden considerar el apoyo a la *Solidarność* como una injerencia en los asuntos internos.”

“El Vaticano apoya a las iglesias en todos los países pobres.”

“Pero el dinero no siempre llega a los fondos de las parroquias. Pero tal vez mañana su embajador encuentre este tema más atractivo que usted.”

“¿Por qué el embajador checo debería interesarse por *Solidarność* o por la Contra?”

Se medían con su mirada. Ambos sabían muy bien la respuesta: aún menos que la contrarrevolución en Centroamérica, el gobierno checoslovaco fue capaz de tolerar un sindicato independiente en el país vecino. Pero nadie dijo una palabra. Durante minutos el chisporroteo del fuego de la chimenea fue el único sonido.

Entonces el sacerdote asintió. El banquero se llevó un respiro involuntariamente. Había ganado.

“*Signore*, debe tener algunos documentos interesantes para nosotros.”

“Los dejé en el hotel. Valen su precio.”

“Ciertamente.” Su anfitrión sonrió y señaló a la mesa de la esquina. “*Signore*, usted tomará un vino conmigo antes de irse? Después, mi faktótum te

acompañará a casa.” Se volvió hacia la puerta. “Carboni, trae un vaso para el *signore*.”

A la mañana siguiente, un cartero encontró al banquero colgado bajo el puente de los *Blackfriars*.

El banquero muerto tiene un nombre: Roberto Calvi. Este relato corto es una especulación salvaje, que podría haber precedido su muerte.

Once años más tarde, un tribunal romano condenó al obispo checoslovaco Pavel Hnilica y a Flavio Carboni a múltiples años de prisión por desfalco de la cartera de Calvi. Tomó siete años para que el obispo fuera absuelto en un procedimiento de apelación porque había entrado de buena fe con Carboni. Carboni, que estaba involucrado en muchos asuntos de aquella época, no lo estaba.

En mayo de 2002, un tribunal declaró finalmente que Calvi había sido asesinado.

¿Pero quién fue el perpetrador?

¿Nadie todavía? FIN

Si a usted le han gustado estas historias cortas, por favor recomiéndelas a otros. Las recomendaciones y reseñas ayudan a otros a encontrar libros que valgan la pena leer.

Sobre la autora

Annemarie Nikolaus comenzó a escribir literatura en 2001. Tras haber publicado algunos relatos cortos, en 2005 lanzó su primera novela, todos publicados de forma independiente.

Es natural de Hesse y ha vivido veinte años en el norte de Italia. En 2010, se mudó con su hija a Auvernia, en Francia.

Después de estudiar en la universidad Psicología, Publicidad, Política e Historia, trabajó de psicoterapeuta, consejera política, periodista, lectora universitaria y traductora, entre otros.

Puede encontrar a Annemarie en la redes aquí:

Página principal: <http://www.annemarie-nikolaus.de/>

Blog: [Werkstatt](#) y [Fragmente](#)

Facebook: www.facebook.com/AnnemarieNikolaus.Autorin

Twitter: <http://twitter.com/AnneNikolaus>

Publicaciones:

En español:

Aquitania: el final de una guerra. Colección “*Al borde del camino...*” en [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507136768 en [Amazon](#)

Silencio Forzado. Thriller breve en [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507141663 en [Amazon](#)

La nieta. Colección “*Quick, quick, slow – Club de baile Lietzensee*” en [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507178485 en [Amazon](#)

En alemán:

Novelas y Cuentos

Históricas

Königliche Republik. Novela histórica. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781477531143. En [Amazon](#)

Verjährt. Cuentos históricos de suspense. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781484020838. En [Amazon](#)

Fantásticas

Die Piratin. Colección “*Drachenwelt*”. Novela fantástica. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781533620705. En [Amazon](#)

Das Feuerpferd. Novela fantástica, en conjunto con Monique Lhoir y Sabine Abel. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781461134909. En [Amazon](#)

Magische Geschichten. Cuentos no solo para niños. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781478172987. En [Amazon](#)

Renntag in Kruschar. Colección “*Drachenwelt*”. Antología fantástica. Solo e-book. En [Amazon](#)

Leuchtende Hoffnung. Novela de ciencia ficción ilustrada. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781478319580. En [Amazon](#)

Policial

Ustica. Thriller breve. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa

9781484963197. En [Amazon](#)

Tot. Relatos cortos. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781548392932.
En [Amazon](#)

Verjährt. (ver arriba). En [Amazon](#).

Románticas

Die Enkelin. Colección “*Quick, quick, slow – Tanzclub Lietzensee*”. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781484967744. En [Amazon](#)

Flirt mit einem Star. Colección “*Quick, quick, slow – Tanzclub Lietzensee*”.
En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781512049220. En [Amazon](#)

Zurück aufs Parkett. Colección “*Quick, quick, slow – Tanzclub Lietzensee*”. En [Amazon](#), ISBN de la edición impresa 9781490904832. En [Amazon](#)

Libros de no ficción

Turismo

Aquitanien: Das Ende eines Krieges. Colección “*Am Rande des Weges ...*”.
En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781533161758. En [Amazon](#)

Colección sobre literatura y libros

Suche Reisebegleitung. Colección “*Fliegende Blätter*”. En [Amazon](#), ISBN de la edición impresa 9781499608427. En [Amazon](#)

Junge Welten. Colección “*Fliegende Blätter*”. En [Amazon](#), ISBN de la edición impresa 9781500971991. En [Amazon](#)

Traducciones:

En inglés:

Magical Stories. Cuentos infantiles. En [Amazon](#), ISBN de la edición impresa 9781479157037. En [Amazon](#)

Radiant Hope. Novela ilustrada de ciencia ficción. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 978148977163. En [Amazon](#)

Past crimes. Cuentos históricos de suspense. En [Amazon](#). ISBN de la edición

impresa 9781507136744. En [Amazon](#)

Silenced. Thriller breve. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507176238. En [Amazon](#).

Aquitaine: The End of a War. Colección “*By The Wayside...*”. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507141861. En [Amazon](#)

En italiano:

Ridotti al silenzio. Thriller. Relato breve. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507133897. En [Amazon](#).

Fiabe magiche. Cuentos infantiles. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507134801. En [Amazon](#).

Il cavallo di fuoco. Novela fantástica. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507138946. En [Amazon](#)

Crimini dal passato. Cuentos históricos de suspense. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507141557. En [Amazon](#).

La nipote. Colección “*Quick, quick, slow – Club di Danza Lietzensee*”. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507144503. Su [Amazon](#)

Ritorno al parquet. Colección “*Quick, quick, slow – Club di Danza Lietzensee*”. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507157497. En [Amazon](#)

Flirt con una star. Colección “*Quick, quick, slow – Club di Danza Lietzensee*”. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507169728. En [Amazon](#)

Aquitania: La fine di una guerra. Colección “*Ai bordi della strada...*”. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507148976. En [Amazon](#)

En francés:

Histoires magiques. Cuentos infantiles. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507134801. En [Amazon](#)

En portugués:

Prescrito. Cuentos históricos de suspense. En [Amazon](#). ISBN de la edición impresa 9781507141717. En [Amazon](#)

Aviso legal

Annemarie Nikolaus, F-03240 Tronget

Título de la edición original en alemán: „Tot. Kurzgeschichten.“

Traducción de los dos primeros relatos breves: Alberto Bonilla Trueba

Copyright 2001-2017 Annemarie Nikolaus

Cover: Design Annemarie Nikolaus. Foto – alterado – Copyright 2006

creepyhalloweenimages <https://www.flickr.com/photos/halloweenstock/4847938675/>

CreativeCommons Attribution 2.0 Generic (CC BY 2.0)